



EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 1.º de Noviembre de 1915.

NUM. 2.533

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Domingo 31 de Octubre de 1915.

Seis novillos del duque de Tovar para Florentino Ballesteros y José Zarco. Presidencia de D. Antonio Herrera.

Primer toro.—Cárdeno y sin cuernos; salió como espantado y tomó una vara de refilón, haciendo después ascos a los capotes, y revelando su mansedumbre.

Florentino capoteó obligando al bicho, que admitió otro puyazo de Veneno chico, y una vara de Relámpago.

Dos puyazos más pusieron fin al tercio, en que se distinguieron los matadores recortando en los quites.

El toro, quedadote y escaso de facultades.

Murió un caballo.

Alcañiz puso un par desigual, y medio Rubio, acabando el primero con otro par lo mismo que el anterior.

Florentino, de lila y oro, se adelantó hacia la res cuando empezaron a caer las primeras gotas precursoras del diluvio.

El viento, demasiado fuerte, no permitía lucimiento alguno de la muleta.

Sin embargo, el matador hizo lo que pudo, dando el cuerpo más que el paño, y despachó con media estocada caída, y otra media atravesada y barrendo.

El toro dobló a fuerza de capotazos 'mareantes' y continuó la lluvia. Tiempo, siete minutos.

Segundo.—Negro zaino y bien puesto.

Azuquita puso una vara sin caer, estando Zarco pronto al quite. Repitió el mismo varilarguero, sufriendo una gran costalada.

Veneno chico picó, cayéndose, y de salida el toro se le coló a Almela, que atizó en seguida un picotazo, visitando el suelo, terminando con otra vara y otra caída.

Dió la casualidad de que ningún puyazo estuvo en su sitio.

Murió un caballo.

Alvaradito colocó un par bastante bueno.

Morato clavó un par desigual, y dobló Alvaradito con otro par pasado.

Zarco iba de corinto con oro. Encorvado y dejándose atropellar por el

bicho, que estaba pronto y nerviosillo, empezó a torear dando en junto dos naturales, dos altos, siete cambiados y uno de pecho, para atizar media estocada en todo lo alto, que produjo derrame y tumbó a la res.

Palmas.

Tiempo, cinco minutos.

Tercero.—Cárdeno, con más tipo y gacho de armas, y al parecer reparado de la vista.

Ballesteros le capoteó sin lucimiento alguno, entrando al momento Azuquita, que puso una vara y cayó, llevándose al toro Ballesteros.

Relámpago midió también el suelo, saliendo el caballo de huida y quedándose el redondel sin picadores.

Salió después Feria, que picó, cayéndose a tiempo que empezaba una lluvia torrencial y el cielo se entenebrece más cada vez.

Relámpago soltó otro picotazo.

Cerró el tercio Feria, quedando despanzurrado el potro.

Murieron tres caballos.

Rubito dejó medio par, y Martitos un par desigual, clavando el primero un par en el aire y doblando con otro defectuoso.

Florentino toreó por la cara

y con ligera desconfianza a veces, siempre movido, recibiendo en cierta ocasión un palotazo en el brazo izquierdo, que le hizo soltar la muleta.

Después de tres naturales, siete con la derecha, uno alto, tres cambiados y uno de pecho, entró junto al 8, largando una estocada tendenciosa con pérdida del engaño, y refugiándose más que de prisa en el burladero.



ZARCO TERMINANDO UN QUITE

(Instantánea de Ródero.)

Desde este burladero una mano anónima soltó un formidable guinchonazo al toro, que se revolvió furioso.

Una nueva entrada junto al 8 dió por resultado media estocada contraria, á la que siguieron dos intentos, y el toro dobló para que lo levantara el puntillero, que acertó después de intentarlo dos veces más.

Tiempo diez minutos.

Cuarto.—Otro cárdeno claro, y con los cuernos invisibles como el primero.

Zarco le toreó por verónicas, dando cinco lances y un recorte.

Morato toreó á una mano, y muy bien por cierto.

Veneno chico puso una vara, y Almela perdió en absoluto, pues dió de costillas en el suelo.

Repitieron ambos, mostrándose el toro voluntario.

Almela picó por vez última, y cayó de pie.

Murió un caballo.

Bienvenida chico puso un par reunido llegando bien, y Morato medio, pasándose luego Bienvenida para clavar un par desigual, y repitiendo Morato con otro lo mismo.

Zarco realizó una faena muy vistosa, estrechándose de veras con el animal y arrancando ¡olé! á las masas que los dan tan fácilmente.

Perfilado ya para entrar, en el momento de iniciar el viaje el matador hizo el toro un extraño, y resultó, por casualidad, una estocada buena hasta la mano, que mató.

Ovación.

Tiempo, cuatro minutos.

Quinto.—Cárdeno oscuro, bragado, lucero y bien puesto.

Obligando demasiado á la res, dió Florentino dos buenas verónicas, y el toro le enganchó el capote, desluciendo algo, y terminó con un recorte.

Veneno chico puso una vara, y el caballo salió á galope tendido, yendo á estrellarse contra la barrera.

Relámpago picó, quedándose sentado en la valla y causando así la hilaridad del público por la repentina combinación de cambios de sillín.

Relámpago marró y sufrió una caída.

Los picadores apuraron al toro cuanto les fué posible; pero el animal era tan manso, que todo el buen deseo resultó inútil, apareciendo por fin en el palco del presidente el pañuelo encarnado.

Martitos puso un par desigual de los de pólvora.

Alcañiz dejó otro par tan defectuoso como el anterior, y el primero, tras de salir en falso, colocó otro á la media vuelta.

Alcañiz terminó con medio.

La tarde estaba tristísima, aumentando los tonos grises el humo de la pólvora, entre el que empezó á torear Ballesteros, procurando inútilmente contrarrestar la fuerza del viento.

Martitos avisó al toro alguna vez, y Ballesteros, dando en junto uno natural, tres con la derecha, dos altos y tres cambiados, entró á matar con la flexión de piernas de siempre, y soltó un pinchazo delantero.

Frente al 9 pinchó otra vez, y después de dos pases buenos largó media estocada tendenciosa.

Alcañiz sacó el estoque, y Ballesteros prosiguió su faena, soltando un pinchazo más, y luego, saliendo trompicado, media estocada delantera. Por último, y en tablas del 10, atizó otra lo mismo, recibiendo el primer aviso.

El toro dobló, levantándose de un salto al recibir el golpe de la puntilla.

El caso ocurrió dos veces, pero todo tiene fin en el mundo.

Tiempo, once minutos.

Sexto.—Cárdeno oscuro y corto de armas.

Zarco dió algunos capotazos insulsos, y entre Azuquita y Almela picaron cuatro veces, cayendo una vez, y dejando un caballo para el arrastre.

Morato puso un par bueno, cuando ya Zarco había pedido las banderillas.

Alvaradito dejó medio, y Morato, después de una salida, puso un par bueno.

Zarco pasó deprisa, y deseando, como es lógico suponer, librarse cuanto antes de la lluvia y del toro, para lo cual tuvo la precaución de quitarse las zapatillas, pues el piso del redondel estaba ya completamente encharcado.

Los peones hicieron de las suyas volviendo y revolviendo al toro sin cesar, mientras el matador metía en ocasiones la muleta.

Nada más que en ocasiones, pues parecía que tenía el deliberado propósito de hacer tiempo para que le echaran el toro al corral.

Andando el toro, y sin razón alguna para hacerlo, y dejando la muleta en las astas, largó un pinchazo.

Siempre desde lejos soltó otro pinchazo, y otro al poco rato, y luego, y á traición, una corta y caída, y después media tendida.

Primer aviso.

Un bajonazo.

Y de no ser por este bajonazo, el toro hubiera ido seguramente al corral, porque el matador le había tomado asco de veras.

Tiempo, doce minutos.

Eran las cinco y doce.

APRECIACION

Nada más sombrío que la tarde de ayer ni menos á propósito para toros, siendo tal la certeza de la gente de que no los había, que momentos antes de empezar no se veía un alma por las localidades, siendo de todas maneras poco numerosa la concurrencia.

Entre los toros del duque de Tovar prevaleció la mausedumbre, siendo condenado á fuego el que se lidió en quinto lugar, y mereciendo únicamente el cuarto el accésit de bravura.

Ni Florentino Ballesteros ni Zarco hicieron cosa digna de aplauso, ni aun que lo hubieran hecho les habrían atronado las ovaciones, pues harto ocupadas las manos con sujetar los paraguas, no podían moverse en honor á los matadores.

Sólo hubo en el aragonés dos verónicas, y fallidas á la conclusión, y del sevillano algunos pases y dos estocadas buenas en dos de sus toros.

Ambos, calados hasta los huesos, procuraron únicamente, sin estímulo alguno, quitarse de delante las reses de Tovar, que por su casi ausencia de cuernos y de presencia, eran inofensivas, y lo consiguieron, viéndose obligado Zarco, á última hora, á quitarse las zapatillas para no escurrirse ante el sexto bicho que, por abuso intolerable de los peones, se puso incierto y á quien tomó asco desde el primer pase que dió el joven Zarco.

En resumen: una corrida muy fría y muy sosa.

Picando, Veneno chico y Relámpago.

Pareando, Alvaradito y Morato, y bregando, éste.

La presidencia, con acierto.

Los servicios, como de fin de temporada.

La entrada para perder.

PACO MEDIA LUNA.

Desde Barcelona

Corrida de novillos verificada el 12 de Septiembre de 1915, en la plaza de Las Arenas.

Nueva corrida y nueva lata. Esta es la no sé cuántas de la temporada; tantas, por lo menos, como corridas y novilladas llevamos vistas, sin contar las que por su extraordinaria insulsez pudieran merecer mayor equivalencia «lateras».

Y es á la suerte también á la que hemos de achacar una buena parte de tan desdichado resultado, pues, en rigor de la verdad, ha sumado el Sr. Alcalá elementos capaces de componer buenas corridas, pero todo ha sido inútil. El aburrimiento se ha sucedido un día y otro, sin que una sola tarde pudieran por completo asociarse aquellos elementos para dar realidad á las esperanzas concebidas.

El cartel de esta última novillada no dejaba de tener sus alicientes. Los toros de Campos Varela han dado aquí, casi siempre, buen resultado por su voluntad en la pelea y su sencillez y nobleza para con los toreros de á pie.

Fortuna, Marchenero y Manuel Gracia, no constituían tampoco ninguna combinación acertada, dándole á entender así el mismo público, que llenó casi por completo el anchuroso circo, no obstante la inseguridad del tiempo.

Cifraronse bastantes esperanzas en la corrida, pero casi todas vieron defraudadas. ¿Por culpa de quién esta vez? Por la de los toros indudablemente.

Ninguna de las buenas condiciones propias del ganado de tal procedencia se vieron más que en un toro, el cuarto.

Este fué bravo y noble hasta la exageración, desde que salió hasta que fué arrastrado, permitiendo el lucimiento de los toreros y de su matador en el último tercio; los cinco restantes, bien porque no estuvieran muy sanos de la vista (lo menos tres toros fueron defectuosos), bien porque su sangre no les impulsara á pelear mejor, lo cierto es que tardaron y se defendieron enormemente, haciendo una lidia fatigosa para los toreros y sumamente pesada para el público, con la agravante de llegar á la muerte reservones é inciertos para más difícil lucimiento de los espadas, y mayor aburrimiento de los espectadores.

Entre los seis toros llegaron á tomar, según los apuntes del contador del grupo Ojén, vein-

tidós varas; pero como en los bichos hubo poder y certeza al herir, á cambio de dichos pu-yazos dieron los toros otros tantos tumbos á los picadores, dejando para el arrastre doce pencos, sin que nada de esto pudiera satisfacer á nadie por los infinitos cites de todas clases que hubieron de preceder á cada acometida de los toros.

En una de las veces que Alpargaterito (como los demás), trató de levantar la cabeza á los toros y entrarles para que se dejasen picar, se le coló el quinto bicho, y entrampillándole por el muslo derecho le dió una voltereta, de la que por puro milagro no sacó más que un fuerte varetazo.

Fortuna.—Reapareció después de su percan-ce en Madrid, tocándole de primeras un toro sumamente quedado, aunque sin mala intención. Con movimiento le toreó de muleta el bil-baño, haciendo una brega sin aliciente alguno, y sin meterse gran cosa, ni ser tampoco ayudado por la res, atizó cinco pinchazos y media estocada delantera y caída, descabellando al primer intento.

Palmas y pitos.

Al cuarto lo empezó á torear por la cara, dándole trincheros modernistas que á nadie gustaban; pero convencido al fin de que tenía delante una babosa que sólo pedía que le corri-eran el brazo de la muleta para dejarse to-rear como se quisiera, mejoró Fortuna la fae-na, dando algunos pases completos y lucidos, entre los que intercaló cuatro molinetes, dos de ellos deslucidos y otros dos muy buenos.

Engreído por los aplausos y entusiasmado con la nobleza del toro, citó á recibir, y por no esperar y echarse fuera no dió más que un pin-chazo, que se le aplaudió; luego, entrando muy bien á volapié, dió una estocada hasta la mano, algo trasera, y un certero descabello, siendo premiado con una entusiasta ovación y con la oreja del nobilísimo animal, cuyo arrastre fué también muy aplaudido.

En brega y quites, bien; movido lanceando de capa, y mal con las banderillas.

Marchenero.—En defensa y quedado encon-tró también á su primer enemigo, por lo que nada bueno ni lucido vimos hacerle con el tra-po rojo. Entrando regularmente atizó un pin-chazo en lo alto, y luego, acometiendo con de-cisión, pero saliendo apurado y con la cara vuelta, colocó una buena estocada que mató y fué muy aplaudida.

El quinto toro fué el que mayores dificulta-des ofreció á la hora de la muerte. Ello fué evi-dente, pero también lo fué que nadie le llegó al toro con confianza, ni hizo nadie lo más míni-mo para quedarse con él.

Así se recreció el bicho y llevó á todos de cabeza. Con la muleta no trató Marchenero más que de aligerar é igualar, y con el estoque atizó de primeras un pinchazo sin meterse, al que siguió una estocada corta en la tabla del cuello, saliendo de naja, y otro pinchazo me-tiéndose algo mejor, lo que fué bastante para que doblase el toro y lo despenase Cerraji-llas de Valencia de un gran puñetazo.

Se aplaudió al espada y se silbó ruidosamen-te al bicho al ser arrastrado. Con el capote, aceptable toreado y en quites.

Gracia.—Ha venido más suelto con el capote de como le vimos el año pasado, denotando que no han sido en balde las corridas que en poco tiempo lleva toreadas. Se movió con desenvol-tura y descaro alrededor de los toros, doblando bastante bien con ellos en los quites, lo que le permitió rematar alguno lucidamente y ser aplaudido.

Lanceando de capa también lo fué, aunque por preocuparse más de buscar los costillares que de dar suficiente salida, tuviera que mejo-rar terreno en cada lance.

Con la muleta demostró valentía y soltura, pero también demasiada afición al toreo «jose-lista» de mano derecha ó de «izquierda ayuda-da» y por la cara, lo que debe echarse en cara á este muchacho que es valiente y parece que-rer llegar á ser algo en el toreo, para que se deje de bulerías y se encariñe con el toreo de ley. Hiriendo no estuvo tan bien como el año pasado.

Se le ha «soltado» demasiado el brazo dere-cho, y es un mal, porque pincha ahora arqueán-dolo y sin reunirse poco ni mucho con los to-ros, lo que á toda prisa debe también corregir.

De un pinchazo y una estocada caidilla echó á rodar á su primero, y de cinco pinchazos sin meterse y una estocada tendenciosa y caída, acometiendo con más decisión, pero siempre con el arqueo de brazo señalado. En aquél fué aplaudido, y aunque en el último fué la faena en conjunto bastante desdichada, hubo quien cargó con él sobre los hombros. La colonia ara-gonesa es aquí muy numerosa y entusiasta.

Picando sobresalió Boltañés, y en brega y banderillas, Casares, Carranza y Metralla.

El Chatillo de Zaragoza también banderilleó

bien, pero se llevó una bronca por recortar abusivamente al tercero, teniéndose que retirar entre barreras.

La presidencia, apurando demasiado los toros, como si por la voluntad del presidente hubieran de demostrar una bravura de que carecen, cuando con tanto apuro lo que se consigue es acobardarles y ponerles más difíciles.

El servicio de caballos, tan malo como de costumbre.

CARRASCLÁS.

San Sebastián

Corrida de toros celebrada el 19 de Septiembre de 1915.

Corrió á cargo del duque de Tovar, y fué brindada al público, que tuvo miedo á los precios fijados por la empresa durante el abono. Sólo con lo barato de las localidades de sol y de sombra, se concibe que la entrada puede haber llegado á ser muy buena, si no al lleno, pues á más de lo achicharrante del día, el cartel era para desesperar á más de uno.

Figúrense ustedes: Seis bichos de Tovar, que poco cartel tenían aquí desde la última corrida del duque, y algunos de los cuales venían señalados con tinta negra por los veterinarios. Dos del marqués de Villagodio (sobreros) y uno de Angoso... á ver si le quemaban como á sus hermanos, lidiados este año en ésta.

Y para despachar tanta carne, como estaba previsto mucho aburrimiento, el señor duque echó mano de cuatro matadores y un novillero, todos de los más alegres y divertidos, como verán ustedes: el autómata bilbaíno, Pacomio Peribañez, Bombita III, Torquito y Muñagorri.

De sobresaliente, el director de funeraria.

Fuimos á la plaza de luto, sollozando y con pañuelos bordados de negro. ¡Recristo, y con la tardecita que disfrutábamos!

Si bien es verdad que la corrida duró poco, y que la mayor parte de los diestros procuraron salir airoso de sus cometidos á ratos, no será yo quien afirme que nos divertimos mucho y que nos llevamos á casa recuerdos imperecederos de faenas y proezas.

A pesar de muchos ditirambos en las reseñas de la prensa y en las conversaciones, apuesto á que el mismo cartel, el domingo siguiente, no lleva á la plaza ni la mitad del público que haya presenciado las «maravillas» cacareadas de la tarde de autos.

Y fué que ninguna de las faenas de cualquiera de los diestros tuvo característica, sello propio, originalidad, personalidad, y que buen deseo y valentía aparte, poco presentaron de interés, pudiendo ser firmadas todas por aquél ó éste otro de los matadores de segunda, tercera ó cuarta categoría.

El mayor desatino de las empresas de grandes plazas (aunque parece perjudicial y duro decirlo por los toreros), consiste en firmar á medianías ó diestros de muy segunda fila, varias corridas seguidas en fiestas ó ferias por un éxito conseguido en tales plazas.

Pues pronto se cansa la afición de aplaudir, aunque tenga suerte el torero, faenas que nada tengan de especial, y que se parecen á cualquiera de las muchísimas vistas sin gusto ni disgusto en cada temporada.

Contratar á Fulano en X... tres ó cuatro veces para que alterne con las primeras figuras del momento, equivale á echarle para unos años de la tal plaza.

De los diestros con originalidad (y cuando hablo de originalidad no es que los admiro á todos), los públicos se interesan á todo, al bueno, al malo, hasta al peor y al fatal, y creo huelga citar ejemplos escandalosos. De los otros, sólo se aguantan las tardes superiores y se exigen una imposible continuidad de éxitos, una valentía de todos los instantes y el santo siempre viniéndoles de cara.

—¿Es decir que no deben torear más que los astros?

—¡Quia! No, señores; pero en las plazas de tronio, las medianías sólo de vez en cuando una corrida, y saldrán beneficiosas, pues no cansarán por mucho tiempo á aquellos públicos difíciles que hacen y deshacen las famas. Además, sus malas faenas menos le perjudicarán en ruedos de segunda importancia, y faenas que pasarían desapercibidas en cosos de los grandes centros, les valdrán palmas y contratas con públicos menos enterados, que pagan menos sus entradas y poco acostumbrados á aplaudir á diario lo mejor que se estilaba en el arte taurino de hoy día. Y vamos al grano.

En los seis bichos de Tovar hubo de todo. Los corridos en tercero, cuarto y noveno lugares, fueron chicos, muy chicos, no pasando de veinte arrobas los tercero y noveno. El sexto acusó

un poco más en la romana; el primero fué el de más presencia de los del duque, y el quinto no pasó de muy terciado.

De bravura, por este orden: noveno, quinto, tercero, sexto, cuarto y primero, siendo los más nobles al final los quinto, tercero y noveno. De edad, muy desiguales.

Del marqués de Villagodio, el lidiado en segundo lugar, de buen trapío y cuatreño; fué bravo y noble. El otro (séptimo) contaba un año más; no dió fama á la divisa, pero se dejó torear con facilidad.

En fin, el de Angoso (octavo), gordo y bonito, fué blando; salió suelto y acabó incierto.

La lidia se llevó toda la tarde con desorden mayúsculo, y todos los toreros, tanto los de á pie como los de aupa, cometieron verdaderos horrores.

Cocherito.—Tuvo la dirección del ruedo, y estuvo como para matarlo, pues nada hizo para imponerse y oponerse á las atrocidades que se perpetraron; en los demás, dió una de cal y otra de arena, pero sin convencernos de que ya no está retirado del toreo.

Apático en quites, y muy mediano lanceando; tampoco alcanzó triunfo pareando; clavó un par aceptable al cuarteo y otro doble á la media vuelta.

Trasteó mal á su primero, y lo mató muy feamente, tanto por su manera de meterse como por la colocación del asador. Con el quinto toreó erguido y fácilmente, con rodillazos á ratos, y echó á rodar al bruto con un buen pinchazo y una estocada caidita, ¡y se le concedió la oreja!

Bombita III.—Escuchó siseos y frases duras; fué el que todos conocemos demasiado en San Sebastián.

En quites procuró captar palmas, copiando el estilo y las maneras de su hermano Ricardo. Lanceando estuvo encorvado y poco clásico; en el último tercio no satisfizo, y no podía satisfacer, pues en sus dos toros estuvo pesadísimo y no hizo más que bailar, siempre encorvado y desconfiado con la franela.

Dió, sin meterse, una estocada ladeada al primero de Villagodio, y se empeñó en descabellar á toro vivo, marrando muchas veces, recibiendo un aviso y... ¡lo suyo!

En el sexto entró muy mal para media estocada delantera; intentó tres veces el descabello con el toro vivo, atizó feamente una corta, barrenando, y... le abucheamos.

Pero, señor duque, ¿es que hasta hoy no se había abroncado bastante á Pescuezo en San Sebastián?

Pacomio Peribañez.—Lanceó la mar de embarrullado y de feo. En quites, valiente y ceñido; pareando, puso al tercero par y medio del montón, y otro bueno.

Con el trapo rojo, bailador y torpe de veras en sus dos toros; matando, dió al tercero una estocada entera propinada con valentía, y al séptimo, media baja, un buen pinchazo y una entera en lo alto, entrando las tres veces con deseos y fatigas.

Le dieron la oreja del tercero y pidieron además la del séptimo. Y esto acaba siendo ridículo para todos.

Torquito lanceó con más aplicación y deseos que buen arte. En quites se mostró bullidor, valiente, adornado y decidido; además, bregó con acierto.

En el último tercio, aunque sus contrarios ofrecieron pocas dificultades, Serafín sólo supo mantenerse á la defensiva con mucho movimiento.

Entró bien al herir dos veces al cuarto, para dos medias estocadas bien puestas, descabellando á pulso a la segunda. En el octavo, brindado á Muley-Haffid, cobró una estocada entera, caida, entrando recto y decidido, descabellando dos veces.

Hubo ovación y vuelta al ruedo (como por la muerte del cuarto), además del regalo consistente en «pápiros» del Banco.

Muñagorri dió cuenta del noveno. Lanceó medianamente. Con sus compañeros tuvo que luchar, y después con un «espontáneo» que se encargó de retirar sólo el toro.

Muñagorri clavó un buen par y brindó al conde de Romanones. Trasteó solito y adornado, y dió en tierra con su enemigo valiéndose de una estocada entera no mal puesta, dada con decisión.

Ovación y «pápiro» también.

Por si era poco, se lidió un décimo toro... ¡de fuego!

Los picadores, malísimos... y me quedo corto. ¡Qué gente!

De los de á pie, Mejía en dos pares al último. ¡Dos pares en nueve toros!

Parece mentira.

La presidencia, no lo hizo mal del todo... pero tantas orejas...

Y hago punto.

EL PAÑUELO VERDE.

Desde Valencia

Corrida de novillos verificada el 3 de Octubre de 1915.

Con una entrada para cambiar el dinero ó poco más, se ha celebrado el segundo golpe á los niños andaluces.

Los erales de D. Anastasio Martín, aunque algo escurridos de carnes, la mayoría se llevaba lo suyo y se mostraron bravitos.

El primero, gacho, afilado de cuerna y caído del izquierdo, fué voluntario, y Blanquito lo toreó parando y de cerca, dándole algunos pases buenos para media superior, saliendo suspendido; una caída saliendo desarmado y un descabello á la segunda intentona.

Un colorado, bonito, caído y de apretada cuerna, en el primer tercio se salió de estampía al probar el hierro.

Belmontito, al segundo pase empezó á torearle distanciado y movido, y soltó un pinchazo caído, otro huyendo, una buena contraria, varios intentos, descabelló y hubo pitadura.

El tercero, corto, pero levantado de puas, entre un lío espantoso cumplió en varas, y Blanquito, movido pero valiente, dió varios pases regulares y soltó una estocada superior, saliendo enganchado y recogido pero sin averías.

Cortito y mogón del derecho es el cuarto, que con bravura peleó en varas, y como se quedase algo en el último tercio, Manolito le tomó asco, y desde largo le muletea y seguidos le soltó siete pinchazos, ninguno bueno, y lo finiquitó de una estocada delantera con desarme.

El quinto, cortito y apretado, cumplió en varas y en muerte humilló, y Blanquito equivocó la faena, y gracias á Rosalito colocó una tendida que bastó.

Bravito fué el último y bien de cuerna, al que Belmontito, como si le estuvieran aguardando para un asunto importante, no aprovechó la bondad del animalito, y con cinco pases ordinarios y con la derecha, dió media á metisaca y una buena.

Toda la tarde el desorden fué completo, tanto por parte de los matadores como de las insubordinadas cuadrillas.

Los tales niños, en esta corrida han acabado de fracasar, pues nos han demostrado varias cosas y sobre todo, que para la edad que tienen han aprendido más picardías de las necesarias, y saben cuidarse más de lo necesario que de cubrir las apariencias.

CHOPETI.

Desde Bilbao

Corrida de novillos verificada el día 10 de Octubre de 1915, en la plaza de Indanchu.

Cuatro novillos de Villar, hermanos, para Ballesteros y Fortuna, siendo este cartel del agrado del público, por cuanto que el nombre de estos dos novilleros es suficiente garantía para la taquilla.

Así quedó demostrado cuando se ocuparon casi en total las localidades de la plaza.

Los toros, en cambio, se encargaron de deslucir la fiesta, ya que ninguno de los cuatro novillos se prestaba á lucimientos.

Todos ellos fueron mansos y con pésimas intenciones.

Para carreta, no; para el matadero eran los más apropiados. ¡Lucidos han quedado los señores Villar, hermanos, con el debut de su ganadería en Bilbao, no obstante haber venido á presenciar la bueyada en cuestión, como así lo hizo saber la empresa al público, anunciándolo á bombo y platillos.

Si esos cuatro bueyes son de lo escogido de su ganadería, le aconsejaría desistieran de ese negocio ruinoso, y envíen el ganado para ser sacrificado en el matadero. Seguramente que esto sería lo más productivo para ustedes.

Ballesteros, que sintió deseos de agradar, nada pudo hacer para demostrarnos que no en balde ha conseguido llegar á ocupar uno de los primeros puestos en la novillería andante, pues el manso se encargó de volverle el santo de espaldas, y oyó los tres avisos con el consiguiente disgusto.

A su segundo lo toreó como pudo, y también pasó las negras para pasaportarlo.

En fin, una tarde desgraciada, aunque reconociendo que ni Gallito ni Belmonte hubieran quedado á mejor altura con esta clase de toros mansos.

Fortuna, como su compañero, con buenos deseos, pero tampoco pudimos ver en él nada notable; estuvo más afortunado con el acero, pero

pasando las de Caín, ya que es disculpable esto por las pésimas intenciones del ganado.

Sin embargo, esta pareja tiene simpatías en Bilbao, y debiera repetirse con ganado bravo; seguramente que quien á ello se atreviera ganaría buen dinero.

SANTOS.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Málaga 31 (19,30).

Toros de José Bueno, cinco cumplieron; sexto, mediano.

Larita, ovacionado; cinco orejas.

Carnicerito, valientísimo.

Público aplaudióle voluntad.—Caballero.

NOTICIAS

El antiguo picador de toros Antonio García (Varillas), que perteneció mucho tiempo á la cuadrilla de Vicente Pastor, se encuentra gravemente enfermo.

Como su situación es bastante precaria, el buen banderillero Chicorrito ha abierto una suscripción entre sus amigos.

Encabeza la lista el conocido y buen aficionado Cecilio Isasi (el Alavés), con cinco pesetas; Saleri II con 15, y D. Vicente Fernández con cinco.

Los donativos se admiten en la calle de los Abades, núm. 22, domicilio de Varillas.

El día 7 de Noviembre se verificará en Santa Cruz de Tenerife una corrida de cinco toros de la ganadería de Campos Varela, siendo estoqueados cuatro de ellos por Martín Vázquez y Belmonte, y el último por el sobresaliente Ríverito.

Con motivo de la feria se dará en Ondara el día 21 de Noviembre una corrida de toros de la ganadería de Nandín, que serán estoqueados por Chiquito de Begaña, Peribáñez y Belmonte, y para el 28 del mismo, una novillada de Veragua para Blanquito y Belmonte.

En la placita-escuela de la Ciudad Lineal, que dirige el veterano ex-matador de toros Paco Frascuelo, se celebrará el día 8 de Noviembre una fiesta taurina, lidiándose varias reses que morirán, si la suerte les acompaña, á manos de algunos de sus discípulos.

A dicha fiesta, organizada por su director en honor á sus alumnos, no podrán asistir nada más que los expresamente invitados.

Los representantes de la empresa de la plaza de toros de Panamá, se encuentran en Sevilla, con el fin de adquirir toros y novillos de varias ganaderías acreditadas, para las corridas que se celebren durante la Exposición que se inaugurará para el mes de Enero próximo.

Han sido contratados para cuatro corridas, los novilleros Amuedo y Domínguez.

Dichos señores traen el propósito de contratar por cuatro corridas á los diestros Joselito y Belmonte, siendo casi seguro el contrato de Martín Vázquez.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, D. Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.

Alonso Oca (Celita).—Apoderado, don Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero, 11, Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Mad. d.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

José Gómez (Joselito).—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Julán Sáiz (Saleri II).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begaña).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés); Huertas, 69, Madrid.

Serafin Vigliola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantínito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Saez (Ale).—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Ebeharay, 29, tercero, derecha, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Enrique Bejarano (Torerito).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.

Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, D. Juan Yúfera Martínez, San Marcos 33, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Cornejo (Morenete).—Apoderado, D. Mariano González, calle de Dos Hermanas, 13, principal.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo número 4, Salamanca.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesla, 11, principal, izquierda, Madrid.

Hipólito Carrasco (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Roger (Valencia).—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

Juan Solís (Cantillana).—Apoderado, D. Saturnino Vieito, (Letras). Café Colonial, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Martín Lalanda.—Apoderado, D. José Zabala, calle de Goya, 46, dup. Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—A su nombre, calle de Cicerón, núm. 6, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero núm. 11, principal, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Badajoz.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Corrillo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertolez.—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

García-Lama (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernán (D. Máximo).—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y compañía.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Joaquín López de Letena (de Ciempozuelos) Madrid.

Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Maximino Hic algo é hijos.—Terrones. (Salamanca.)

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Mereno Santamaría (José).—Sevilla. **Gies (Eduardo).**—La correspondencia á su nombre, Alcalá, 175, Madrid.

Pablo Romero (Pellipe).—Sevilla.

Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río—Córdoba.

Paez Rodríguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, calle de Si va, 9, pral., Madrid.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillan (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patricio). San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 113, Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez. Representante, Fernández Martínez (Julían)—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gualix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero. Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel MYOSOTIS con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.